

carne de sus propios hijos, á quienes ellas mismas habian degollado, y hombres que por espacio de algunos dias se alimentaron tambien de carne humana. En fin, despues de cinco á seis meses de sitio aquella soberbia ciudad, la maravilla del universo, fué tomada por los Romanos un sábadó, ocho de setiembre; el templo tan famoso fué enteramente destruido, y toda la ciudad robada, saqueada é incendiada cuarenta años despues de la prediccion del Salvador. Josefo que ha hecho la enumeracion de los que perecieron durante el sitio de Jerusalem, dice que fueron un millon y cien mil personas, y noventa y siete mil fueron hechos prisioneros. Apenas quedaron rastros de aquella opulenta ciudad que habia sido la reina del Oriente y la silla de la religion de los judios, por espacio de mas de mil y cien años, desde que David la habia hecho capital de la Judea. El mismo Tito confesó que una virtud superior, una mano invisible le empujaba para que arruinase enteramente aquella asesina de los profetas, cumpliéndose á la letra lo que habia sido predicho por el Hijo de Dios, esto es: *Que no quedaria en ella piedra sobre piedra.* Tal ha sido la funesta suerte de aquella infeliz ciudad por no haber querido reconocer al Salvador, y hace ya mas de mil y setecientos años que permanece sepultada entre sus ruinas. ¡Oh si en este dia dichoso para tí, en el que el Salvador venia á visitarte como rey lleno de dulzura, y como padre lleno de ternura, hubieses sabido conocer al que venia á traerte la paz, esto es, todo género de felicidad! tus enemigos no hubieran circulado tus murallas, no te hubiesen encerrado y estrechado por todos lados, no te hubiesen arruinado á tí y á tus habitantes, hasta no

dejar piedra sobre piedra en el recinto de tus murallas. *Todo esto sucederá, porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada.* Jesucristo predice aquí dos cosas: la ruina absoluta de la ciudad y del pueblo judío, y la causa de esta ruina. Y puesto que el suceso ha verificado la primera hasta en la menor de sus circunstancias, ¿quién es capaz de dudar de la verdad de la segunda? Tanta verdad es que todas las desgracias de los judios son el castigo de su obstinacion en no haber querido reconocer al Mesías, como era cierto que su ciudad seria enteramente destruida, segun se lo predecia Jesucristo. Tal fué la suerte funesta de una ciudad, de una nacion por tanto tiempo tan amada de Dios y tan colmada de sus favores, tan enriquecida con sus beneficios, tan distinguida entre los demás pueblos, por no haber sabido conocer ni aprovecharse del tiempo de la visita del Salvador. Símbolo espantoso, cuadro horrible, pero natural, de las desgracias que amenazan á todos los pueblos que abandonan la fe; tristes presagios de los terribles castigos con que tarde ó temprano allige Dios las almas infieles á la gracia, que no quieren conocer la visita del Salvador, ó que abusan de ella.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Estén, Señor, abiertos los oidos de vuestra misericordia á los ruegos de los que la imploran; y á fin de que les concedais lo que os piden, haced que no os pidan sino lo que os agrada. Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epistola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 10.*

Hermanos míos: No nos dejemos arrastrar del mal, como lo hicieron los israelitas. No os hagais idólatras, como algu-

nos de ellos lo hicieron, segun lo que está escrito : Sentóse el pueblo para comer y beber, y despues se levantó para divertirse. Guardémonos tambien de ser fornicarios, como lo fueron algunos de ellos, de los que perecieron en un solo día veinte y tres mil. No tentemos tampoco á Jesucristo, como lo tentaron algunos de ellos, los cuales perecieron por las serpientes. Cuidemos, en fin, de no murmurar, como lo hicieron algunos de ellos, y á quienes el exterminador hizo perecer. Todas estas cosas que les sucedian eran solo figuras; pero han sido escritas para instruirnos á nosotros los que hemos venido en el fin de los siglos. Así que, el que se cree estar firme, mire no caiga. No os seduzca tentacion alguna, que no esté al alcance del hombre. Dios, que es fiel, no permitirá que seais tentados mas de lo que alcanzan vuestras fuerzas, sino que en la tentacion os proveerá de medios en abundancia para poderla sobrepujar.

## NOTA.

Como la libertad que la nueva ley daba á los cristianos de conversar y aun de comer con los paganos podia ponerlos en peligro de seguir sus malos ejemplos, y aun de caer en la idolatria, les advierte san Pablo que estén muy sobre sí, y no cuenten tanto con su conversion á la fe, que no teman de continuo el pervertirse; y por esto les cita el ejemplo de los israelitas, y los castigos terribles con que Dios les affligió por sus pecados.

## REFLEXIONES.

*El que se cree estar firme, mire no caiga.* La presuncion, inseparable del orgullo y de una devocion aparente, es el origen ó al menos la ocasion de muchas caidas. En materia de moral, nunca está uno mas próximo á caer que cuando no teme la caida. Una alma santa es siempre timorata. Cuando uno es ver-

daderamente devoto es humilde, y cuando es humilde siempre desconfia de su propia virtud. Solo las almas llenas de la idea de si mismas, y de su pretendido mérito, son presuntuosas, y las caidas mas funestas son el efecto ordinario de la presuncion. Pocos siglos hay que no hayan ofrecido tristes ejemplos de nuestra flaqueza. Hanse visto columnas de la Iglesia bambolear en medio de la calma; navios ricamente cargados, que, despues de una larga y feliz navegacion, despues de haber resistido á las tempestades mas furiosas, y á las olas embravecidas que parecian deberlos absorber, despues de haber saltado los bancos de arena, y los sitios mas peligrosos del mar, naufragaron tristemente en medio del puerto, ó en alta mar, hallándose este en la mayor bonanza. David mismo, aquel hombre segun el corazon de Dios, que habia escapado de tantos peligros, tan fiel en las mas grandes pruebas, da una caida funesta en medio de la abundancia y de la paz. Salomon, aquel rey tan sabio, tan ilustrado, tan religioso, cuya sabiduria y piedad le hacian la admiracion de su siglo; Salomon, el oráculo de su tiempo, cuyos escritos son la obra del Espiritu Santo, y á quien Dios habia dado la sabiduria como patrimonio; Salomon, en fin, de quien Dios, por decirlo así, habia hecho el elogio; Salomon, despues de haber como envejecido en la práctica de la virtud, cae en los excesos mas vergonzosos, y despues de haber edificado un templo tan magnífico al verdadero Dios, consiente que á sus propias expensas se levanten templos á los falsos dioses, y él mismo se hace idólatra. Judas, llamado por el mismo Jesucristo al apostolado, criado en la escuela del divino Salvador, colmado de sus favores y de sus beneficios, educado

á su vista, y hasta dotado con el don de los milagros; Judas viene á parar en medio de los apóstoles en un infame apóstata, y entrega á su buen Maestro. Orígenes, conocido en todo el mundo cristiano por sus sabios escritos; Orígenes, abrasado en el deseo del martirio en sus primeros años, por su orgullo viene á dar en los errores mas groseros, y se le mira hoy como uno de los heresiarcas mas odiosos. Tertuliano, en fin, aquel grande hombre, oráculo de su siglo, tan célebre por su apología de los cristianos y por otros sabios escritos, muere montanista. Después de estos ejemplos tan notables, ¿quién es el que puede vivir tranquilo y en una larga seguridad? ¿Qué virtud hay á prueba de todos los peligros? ¿qué inocencia, qué retiro, qué soledad hay que esté al abrigo de la tentación? ¿Qué devoción exenta de riesgo? ¿Y qué fervor, qué zelo, qué edad tampoco puede contarse segura contra todo género de caídas? Pocos hay que no hayan sido testigos de la caducidad de nuestra virtud, y que no hayan visto ejemplos de nuestra flaqueza. Tiene, pues, mucha razon el santo apóstol para decir: Guárdese no caiga aquel que cree mantenerse firme.

*El evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Lucas, cap. 49.*

En aquel tiempo: Como Jesus se acercase á la ciudad de Jerusalem, fijando en ella la vista, lloró sobre ella, y exclamó: ¡Oh si al menos en este dia que se te ha concedido conocieses las cosas que podian traerte la paz! Pero por ahora están escondidas á tus ojos. Porque vendrá un tiempo desgraciado para tí, y tus enemigos circunvalarán tus murallas; te encerrarán, y te estrecharán por todas partes. Te arruinarán á tí y á tus habitantes, y no dejarán piedra sobre

piedra en el recinto de tus muros, porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada. Y habiendo entrado inmediatamente en el templo, comenzó á echar á los que vendian y compraban en él, diciéndoles: Está escrito: mi casa es casa de oracion, y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones. Y todos los dias enseñaba en el templo.

### MEDITACION.

QUÉ DESDICHA ES EL NO CORRESPONDER Á LA GRACIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que hay tiempos y circunstancias criticas y delicadas, de las que importa muchísimo aprovecharse para la salvacion. Aunque todos los dias y todas las edades sean propias para trabajar en el grande é importante negocio de nuestra salvacion, es cierto sin embargo que la divina Providencia nos proporciona ciertas gracias en ciertas circunstancias, de las que depende toda nuestra felicidad, ó toda nuestra desventura eterna. ¡Dichoso el que sabe aprovecharse de estos auxilios particulares; desgraciado el que abusa de ellos! Toda la economía de la salvacion depende de nuestra correspondencia á ciertas gracias que en ocasiones son mas importantes. Resistir en ciertos tiempos á ciertas gracias es arriesgarlo todo, y aun muchas veces es perderlo todo. Si la Samaritana no se hubiera aprovechado del encuentro del Salvador, si se hubiese contentado con verle, con oírle, y, haciendo poco caso de los avisos saludables que le daba, hubiese sofocado los llamamientos interiores de aquella gracia preveniente, solicitante, convincente; aquella peca-dora endurecida hubiera muerto en su pecado, y hubiera sido reprobada eternamente. Si Zaqueo

se hubiese dado por satisfecho con ver pasar al Salvador, ó habiendo tenido la fortuna de recibir á Jesucristo en su casa, no se hubiese aprovechado de tan ventajosa circunstancia para convertirse, y para volver sin detenerse la hacienda mal adquirida, ¿de qué le hubiera servido la visita del Salvador? ¿y cuál hubiera sido su suerte? En fin, si los apóstoles, aquellos pobres pescadores, hubiesen sido sordos á la voz del Hijo de Dios cuando los llamó; si no hubiesen dejado en el momento lo poco que poseían; si hubieran permanecido en su barca con sus redes, ¿qué serían hoy los apóstoles? En fin, sin salir de nuestro evangelio, ¿qué terribles desgracias no vinieron sobre el pueblo judío por no haber querido reconocer el tiempo de la visita del Salvador, el tiempo de la venida del Mesías? ¿A qué excesos no les ha conducido aquella ceguera voluntaria, aquel obstinado endurecimiento? El pueblo tan amado de Dios, la nación privilegiada, única que conocía y adoraba al verdadero Dios, á la que todos los profetas habian predicho que este Dios vendría y aparecería visiblemente entre ellos para hacerlos dichosos y sacarlos de la servidumbre, este pueblo, repito, ha sido reprobado; Dios se ha hecho efectivamente hombre, ha nacido y ha vivido entre ellos; los milagros que ha hecho han sido demasiado ruidosos para no convencerles de que él era el Mesías prometido y esperado. Ellos no han querido aprovecharse de un tiempo tan precioso, han resistido á sus sollicitaciones, á sus instrucciones y á sus milagros. Pero ¿hasta qué punto ha llegado su impiedad? Han hecho morir en una cruz á este Dios Salvador; ¿y qué desolacion tan terrible no se ha seguido á este deicidio? La ciudad de Jerusalem des-

truida hasta sus fundamentos; el templo abrasado, demolido, sepultado para siempre entre sus propias ruinas; los pueblos degollados; la nacion dispersa por todo el universo, y por todas partes hecha el horror y la execracion de todos los hombres: hé aqui lo que ha producido el desprecio impio de las bondades del Señor; hé aqui el triste efecto de una obstinada resistencia á la gracia. Comprendamos bien cual es la desdicha á que conduce el abusar de la misericordia del Salvador.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que lo que ha sucedido á aquellos grandes hombres que deben servir de ejemplo de la justa cólera de Dios contra los que abusan de su bondad, las tragedias y los horrores que han afligido á la nacion judia, como consecuencias de su desgracia por no haber sabido reconocer la visita que el Salvador le hacia para colmarla de bienes, y haber despreciado tan tercamente la gracia de esta visita; todo esto, repito, sucede todos los dias en compendio á cada particular. Hay tiempos, y circunstancias de tiempo, de las cuales puede depender toda la economia de la salvacion de cada uno de nosotros en particular. El no saber conocer estas visitas de benevolencia, de misericordia y de favor, es arriesgarlo todo, es exponerse á la última desgracia, es perderlo todo. Penetrémonos de cuánta consecuencia es el aprovechar estas ocasiones favorables, estas circunstancias del tiempo, estas ilustraciones, estas piadosas emociones de la gracia. El sermon que se acaba de oír, la lectura de un libro de piedad, aquel acci-

dente funesto que ha sucedido, aquella inspiracion que se ha tenido, son muchas veces circunstancias muy criticas para la salvacion, son medios saludables de predestinacion, vienen á ser como la visita del Salvador que tanto importa conocer. ¡A cuántos se les presentaba en ella abierto el camino que los debia conducir á la salud! ¡Cuántos tambien se han extraviado por haber cerrado los ojos á esta divina luz! ¡Cuántos se han perdido desgraciadamente por no haber querido aprovecharse de esta gracia! Podráseles decir á la mayor parte de los que, habiéndose condenado, serán por toda la eternidad victimas desdichadas de la indignacion divina: ¡O si hubiéseis sabido conocer las cosas que eran capaces de daros la paz, de colmaros de todo género de bienes, de procuraros una felicidad eterna! ¡Si hubiéseis sabido aprovecharos de aquella fuerte inspiracion, de aquella luz interior tan viva, de aquellas advertencias que Dios os daba en tantos lances! ¡Si hubiéseis sabido aprovecharos de aquella enfermedad, de aquella desgracia, de aquella ocasion favorable tan á propósito para convertirlos, y por tanto tan eficaz para daros la paz! Vosotros estariáis ahora en la mansion de los bienaventurados, colmados de alegría, y á cubierto de todos los temores: al paso que despues de haber llevado una vida tan criminal, y por lo mismo una vida triste, tumultuosa, amarga, gemis entre los fuegos inextinguibles del infierno, presa de todos los suplicios mas rigurosos, victimas eternas de la cólera terrible de un Dios irritado, y esto porque no habeis sabido conocer el tiempo en que fuisteis visitados amorosamente por el Señor, y en que os ofrecia su gracia.

¡Ah, Señor! ¿No es este el tiempo precioso de vuestra visita, el momento feliz en que me convidais para que me convierta? La meditacion que acabo yo de hacer, ¿no es uno de aquellos puntos criticos, uno de aquellos medios importantes de donde pende tal vez mi salvacion? Haced, Señor, por vuestra gracia que por lo menos no sea inútil para mí, y que todas estas reflexiones no me ofrezcan jamás un motivo de sentimiento.

## JACULATORIAS.

No quiero ya, Señor, diferir el convertirme; yo conozco que la voluntad que tengo de ser ya de hoy en adelante todo vuestro, es un efecto de la gracia. *Salmo 76.*

Si oyéreis hoy la voz del Señor, obedecedle fielmente, y no endurezcáis vuestro corazon, resistiendo á la gracia. *Salmo 94.*

## PROPOSITOS.

1.º Puesto que todos los acontecimientos de la vida pueden ser medios de salvacion, cuidemos de no inutilizar ninguno. Sobre todo, atendamos á la voz del Señor; Dios habla de muchas maneras. Habla por medio de sentimientos vivos é interesantes; habla por boca de los superiores y de los directores; habla por los predicadores y los libros de piedad; por acontecimientos aun imprevistos, y tambien por los movimientos interiores de la gracia. No se trata aqui sino de la conversion y de la perfeccion en materia de moral; por lo que mira al dogma y la fe, Dios no habla sino por la Iglesia, y de ninguna manera por el espíritu particular. Rindámonos á sus amorosas

solicitaciones, tengamos cuidado de conocer siempre sus visitas, y de sacar provecho de todo lo que él nos enseña.

2.º No nos contentemos con conocer su voz y su visita, es menester poner en práctica sus lecciones. La humildad, la caridad cristiana, la mortificación, la puntualidad exacta en cumplir todas las obligaciones de nuestro estado, la piedad, el zelo por la salvación de nuestros hermanos, en una palabra, la victoria sobre nuestras pasiones y sobre nuestro espíritu, y las máximas del mundo, son el asunto ordinario de todas las que nos da. Veamos cual es el punto de moral que mas nos toca, y de que mas necesidad tenemos, y apliquémonos la instruccion que nos corresponde. Tenemos á Jesucristo en la adorable Eucaristía, en donde son muchos los que le desconocen: hagamos ver por nuestro deseo de comulgar, por nuestras frecuentes visitas, cada vez mas devotas y mas respetuosas, que le reconocemos allí realmente presente.

### DECIMO DOMINGO

#### DESPUES DE PENTECOSTES.

Llámasse el domingo décimo despues de Pentecostés el domingo de la humildad, ó sea el domingo del fariseo y del publicano, á causa del evangelio que se lee en la misa, en el cual hace Jesucristo el paralelo entre el orgulloso fariseo y el humilde publicano, por medio de una parábola que propuso á los que, oriéndose en jueces, ponian su confianza en sí

mismos, despreciando á los demás como imperfectos y pecadores en comparacion de ellos. Déjase conocer bastante que el designio del Salvador es enseñarnos, por medio de esta parábola, que sin la humildad no hay justicia ni virtud cristiana; y que la inocencia debe tener por base la humildad, la cual le sirve tambien de apoyo y de defensa. La epístola es como el prelude razonado de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las demás son defectuosas. San Pablo en esta epístola trae á la memoria á los fieles de Corinto el lastimoso estado en que estaban antes de su conversión á la fe. Ninguna cosa humilla tanto al hombre como la vista de su propia miseria; nuestro amor propio que produce nuestro orgullo, lleva tambien en sí el contraveneno. Háceles notar el Apóstol, que todos los dones espirituales, todas las diferentes operaciones del Espíritu Santo son puros dones, y por consiguiente que seríamos muy injustos en ensoberbecernos. Quanto mas nos enriquece el Salvador con sus favores, tanto mas humildes debemos ser; los tesoros de la gracia no se conservan mas que por la humildad. No tiene menos relacion con esta virtud el introito de la misa, inspirándonos siempre una humilde confianza en la bondad de Dios, que es á un tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Padre. Como el evangelio nos representa dos hombres que oran de un modo muy diferente en el templo, la Iglesia en el introito de la misa nos representa un modelo de oración muy conforme al que nos ofrece el humilde publicano.

*Quando he clamado al Señor, ha oído mi voz, esto es, mi oración. y me ha librado de los que no se acercan á*